En la parte inferior aparece Cristo como Juez, Rey de vivos y muertos, sentado en su trono y a su lado la Virgen y San Juan de rodillas, completando la superficie dos ángeles que llevan instrumentos de la Pasión.

Aunque la obra en su conjunto pertenece a la época de los Reyes Católicos, aparecen evidencias de haberse trabajado en tiempos distantes.

La romería principal se celebra el lunes de Pentecostés, avalada por siete siglos de tradición. «Zamora entera acompaña a su patrona la Virgen de la Concha y a su Hijo atado a ella por una fina cadena de lata por entre campos ya verdes, hasta llegar a La Hiniesta, donde las autoridades de ambos municipios se intercambian los bastones de mando» (5).

«Todo el día dura la fiesta, hasta que ya al atardecer regresan la Virgen y el Niño, que en el trayecto se ha escapado a coger espigas, y es saludada por las gentes que salen a esperarla al bosque de Valorio. Los cofrades la siguen cansados y la iglesia de San Antolín la recibe toda envuelta en tomillo y romero, entre repiques de campanas y cohetes» (6).

La devoción a la Virgen de La Hiniesta presenta un aval envidiables de agradecimientos.

En una alta cruz de piedra, colocada frente a la iglesia, antiguamente colgaban las cadenas del cautiverio sufrido por muchos cristianos que, al recobrar la libertad, las depositaban allí como recuerdo. Al desaparecer la cruz las cadenas las convirtieron en poleas para un pozo de la casa rectoral.

Los milagros atribuidos a la Virgen son innumerables. Don Francisco Ramos López en su obra nos selecciona dos muy interesantes.

En 1595 el capitán de arcabuceros don Alonso Gutiérrez, al pasar por Roale dio una estocada fenomenal a un labrador seccionándolo incluso parte del riñón. El cirujano que llegó a auxiliar al desgraciado certificó que «la herida era mortal de necesidad y se fue diciendo que allí no había nada que hacer» (7).

El pobre labrador se encomendó a la Virgen e hizo testamento. «Pero lo cierto fue que al día siguiente la herida se cerraba por sí sola y el enfermo se sentía revivir»... «No habían pasado quince días y el

labrador, herido, venía andando a la Hiniesta, y a los pies de la Virgen ponía como señal de gratitud un lienzo» (8).

El segundo, otra curación milagrosa, está fechado en 1602. Un caballero queda inútil de una pierna tras la caída de su caballo, hasta el punto de verse obligado a andar ya siempre con muletas. Pero un día llega ante la Virgen de La Hiniesta y se siente repentinamente curado. «Halleme con la merced que acababa de recibir tan bueno, que pude con los demás venir con la imagen desde Hiniesta a Zamora, sin tener necesidad de ponerme a caballo con ser una buena legua de camino» (9).

Los gozos que se cantan en la novena nos recuerdan inumerables gracias en honor de la Virgen:

«De aqueste monte vecino - un toro feroz salió
y a una mujer la cogió - descuidada en el camino,
mas, ¡oh caso peregrino! - que en Vos halló protectora».
«Pues del partido y Zamora - sois hechizo y alegría
de la Iniesta, Ave María, - amparadnos, bella aurora».

«A mortales accidentes - rendida ya y congojosa,
se miró una religiosa, - mas con suspiros ardientes
y a ruego de sus parientes - fuisteis su remediadora»...

«Tanto este esmero pagáis - que en años secos desagua
tu piedad diluvios de agua - y los lloviosos secáis;
en los estériles dais - tanto fruto que enamora»... (10).

BIBLIOGRAFÍA

Francisco Romero López: *Leyendas y Tradiciones Zamoranas*. Bazar Jota. Zamora. 5.ª Edic. 1984. Págs. 43 y ss. Pág. 45 (1). Pág. 46 (2). Pág. 47 (4). Pág. 48 (7) y (8). Pág. 49 (9).

Zamora. Guía de la Provincia. Patronato de Turismo. Diputación Provincial. 1986. Págs. 52 y 53, 200 y 201 (5).

J. Sendín Blázquez: *Vía de la Plata. Historia. Mito Leyenda*. Fundación Ramos de Castro. Zamora, 1992. Págs. 273 y ss. Pág. 275 (3). Pág. 276 (10).

SANTÍSIMA VIRGEN DE LOS REMEDIOS PATRONA DE SANABRIA

La región de Sanabria es una de las más evocadoras de nuestra patria. Los mitos y leyendas que aletean en los escenarios de esta tierra son excepcionales. Basta recordar la emoción con que sitúa algunos de ellos el profundo Unamuno.

El lago de aguas transparentes permite ver en su interior pueblos sumergidos y monasterios cercanos, meditando a su alrededor. Fuera hay otros poblados que rezuman historia profunda. Todos llevan un apellido común «Sanabria». Tienen el privilegio de vivir cercanos a un Parque Natural que no agota las grandezas de los pueblos de toda la región.

En la parte Sur, con la misma orientación de la frontera portuguesa, asomados a la carretera de Galicia N. 525, se levantan una serie de poblados por los que antaño y ahora pasaba el Camino de Santiago del Sur o Camino Mozárabe, que un buen trecho de su caminar se confunde con Vía de la Plata.

Entre estos pueblos destaca Otero de Sanabria, cuya historia es bastante más que sus gastados centenares de habitantes.

Otero puede presumir de tener por patrona a la Santísima Virgen de los Remedios, un título de los más evocadores con que se adorna la Madre de los cristianos. Se han catalogado 1.017 santuarios o imágenes con esta invocación repartidos por todo el mundo. En España pasan de los ochocientos (IV).

Pero aquí en Otero la Virgen goza de unas características especiales que lo individualizan de todos los demás.

De entrada, la devoción a María como Virgen de los Remedios en el poblado se pierde en la penumbra de la leyenda, cuando todavía pudo existir una ermita dedicada a «Santa María la Veyga de Sanabria». Un título con vocación comarcal más allá de los límites de un solo vecindario.

Cambiaría luego ese título por el de los Remedios, cuando en la última Edad Media se populariza entre los cristianos. Un título que le otorga el pueblo, pero que ratificará más tarde Benedicto XIV, al aprobar la cofradía en agosto de 1743.

Una vocación que desde luego a partir del siglo XVI se va a justificar en la construcción del magnífico templo de tres naves, en el que si hay que admirar la grandeza de su arte es más interesante la vocación comarcal de su planificación.

La ermita de Otero presenta desde el principio todas las ambiciones de las iglesias con sentido de culto regional. Este tipo de templos se reparten por toda España, pero sobre todo en las regiones con etnias pequeñas, con economías pastoriles y concejos de concurso de pueblos cercanos.

Para ello se hacían pórticos pensados para la venta de productos, se organizaban lugares de acampada, se tenían bailes, festejos, autos, comedias e incluso toros. Las ermitas apartadas de los poblados, aunque cercanas, llamaban a la oración con esbeltas torres y sonoros campaniles. Los pueblos entraban a la oración agrupados por poblados con sus trajes de fiesta y se les cantaban plegarias especiales que se llamaban gozos.

Es una pena que muchas de estas plegarias se estén perdiendo, cuando ellas son más significativas, más teológicas, más cercanas, más propias de cada comunidad creyente.

Las de Otero tiene todos estos sabores. Comienzan por la teología:

«Litera sagrada - del Verbo supremo,
por mano formada - del que hizo los cielos...»
«Sois del Altísimo - la Madre en el tiempo,
palacio dorado - por el sol más bello...»

Sigue la justificación de la fiesta desde la historia:

«A ti llegan Madre - tus fieles electos,
cargados de triunfos - blandiendo trofeos...»

Luego las peticiones justificadas y confiadas:

«Sois árbol de vida, - en donde remedios
se dan y consiguen - con sólo quererlos.»
«Piscina do el sordo - el manco y el ciego,
tullido y mudos - recobran sus miembros...»

Peticiones que también y principalmente son espirituales:

«Señora, que alcanzas - al triste consuelo,
perdón al culpado - indulto a los reos.»
«Óyeme, Virgen - de los Remedios;
pues tus grandezas - son mis consuelos.»

Estas plegarias se tenían en templos pensados con este sentido universalista. Su capacidad su arte y belleza es también universalista. No son fruto de un momento, sino de un proyecto histórico realizado en el tiempo.

El santuario de la Virgen de los Remedios comienza su andadura desde luego en el siglo XVII, «no como una sencilla y reducida ermita, sino como una iglesia grande de la misma capacidad que hoy tiene, aunque posteriormente, bien que conservando la misma planta, las obras realizadas la hayan transformado notablemente» (49).

El retablo ahora es de piedra bien labrada como el resto de los muros del templo, torres y columnatas de los atrios» (53).

«El camarín de la Virgen se comenzó en 1736 y es una hermosa capillita de treinta metros cuadrados. Es la necesidad marcada por unos hijos que se quieren acercar al máximo hasta su patrona para depositar ofrendas, exvotos y oraciones.

Antaño lo hicieron con profusión y la ermita llegó a tener un pingüe patrimonio, legado por sus hijos, hasta que la desamortización arrasó y malvendió tantos bienes religiosos, que no remediaron a nadie, pero sí enriquecieron a unos pocos.

La imagen «mide de alto 1,25 metros. Tiene en su brazo y mano izquierda un hermosísimo Niño, de unos treinta centímetros de altura y en la mano derecha un cetro de plata. La imagen es de fecha muy anterior al año 1669, pues consta que en este mismo año se le hicieron unas manos nuevas... De la misma época es el Niño que hizo el escultor de Barrio de Lomba» (58).

No se conoce al autor de la talla de la Virgen. Es una de las llamadas «imágenes de vestir», sufrió un importante arreglo en el año 1670. Algo que permite a los sanabreses adornar a su Virgen con lujosos vestidos acomodados a las fiestas y celebraciones de cada momento.

«Cuando el santuario disponía de rentas suficientes tenía capellán propio, dedicado al servicio del culto divino» (68).

«La fiesta o fiestas de los Remedios, en el primer domingo del mes de octubre de cada año, es típica y no ha perdido nada de su importancia. A ella acude todo Sanabria y concurre también cada cual con su granito de arena para celebrarlas»... «Concurren gentes de los pueblos

de Galicia, de los próximos a la frontera de Portugal, del partido de Alcañices, de Carballeda y aun de la provincia de León». (70).

Y no es para menos. La Santísima Virgen de los Remedios justamente es la Patrona de Sanabria. Tiene su ermita con vocación de santuario en Otero de Sanabria. Es obra regional, realizada por los pueblos sanabreses sin exclusión de ninguno.

BIBLIOGRAFÍA

Las citas corresponden al Novenario oficial de la Virgen publicado en Otero de Sanabria (Zamora), en 1997.

NUESTRA SEÑORA DE BEGOÑA
BILBAO

La capital de Vizcaya fue fundada en 1300 por don Diego López de Haro, señor de Vizcaya. Pero es una ciudad que ha crecido muy deprisa gracias a las privilegiadas industrias instaladas en sus alrededores y al esfuerzo de sus habitantes.

Vizcaya, región de singular belleza, goza a la vez de los privilegios del mar y de la montaña. Asomada al golfo que lleva su nombre, se adentra en seguida entre series de picachos, para darnos un paisaje muy diversificado, siempre hermoso y permanente verde, sólo eclipsados por los humos de su potentes industrias.

Bilbao se sitúa junto al mar, pero al final de una ría que queda arropada por ventajosas tierras. Una situación que nos parece muy selecta, como corresponde a su elección en tiempos modernos.

Apenas fundada ya comenzaron a construirse sus más interesantes edificios religiosos, como la catedral gótica que se inicia en 1379.

A partir de ese momento siguen apareciendo otras importantes edificaciones religiosas, de tal manera que los siglos XV y XVI se convierten en una verdadera edad de oro para las construcciones de la Iglesia.

Son los siglos seleccionados para que aparezca la historia de su Patrona Nuestra Señora de Begoña.

Aprovechando una pequeña colina, a la derecha del Nervión, se localiza la historia de esta Virgen, hoy ya arropada por modernos barrios y construcciones.

Una tradición defendida por todos los bilbaínos afirma que la imagen de María fue hallada sobre una encina, en el lugar de la actual basílica, donde se hace coincidir el altar mayor con el lugar de la aparición.

La datación de los hechos es muy antigua. «La primera vez que encontramos en la historia el nombre de Virgen de Begoña es en el siglo XIV y en el mismo momento, en que, por primera vez también, encontramos mencionado el nombre de Bilbao: en la carta-puebla que da el ser de villa de Bilbao y al monasterio de Santa María de Begoña» (1).

De aquella primera construcción no se conserva nada, pero sí tenemos datos precisos por una carta «fechada en 13 de octubre de 1503, escrita por el juez eclesiástico don Juan Carrillo, mandado por los Reyes Católicos» (2).

Se trata de una construcción seria con pórtico de madera, una nave con cubierta de madera, dos puertas de ingreso, una capilla y coro.

Desde los comienzos del culto aparece ya la leyenda, escueta y seria, en la que se nos dice que la imagen aparece oculta entre un monte de encinas. Debió ser un hallazgo casual y entrar en la dinámica de las imágenes escondidas por motivos bélicos o peligros de su destrucción.

Hallada la imagen se pensó inmediatamente en levantar allí mismo un templo, pero como siempre empezaron las dudas y divisiones sobre la conveniencia de elegir el lugar exacto del hallazgo o mejor la cima de la pequeña montaña vecina donde la panorámica es realmente envidiable.

Prevaleciendo este criterio estético trasladaron la imagen a la casa de un señor rico que vivía en la altura. Pero también aquí se repite la historia de otras imágenes y al día siguiente la Virgen desaparece para ser encontrada en el lugar del primer hallazgo.

No sabemos si se trató de un cambio milagroso o simplemente los partidarios de llevar la construcción al sitio de la aparición la trasladaron hasta allí.

Ratifica la tradición que cuando los creyentes comenzaron la construcción en el lugar primero, oyeron de labios de su Virgen aparecida la expresión «bego-oña», o «beño-ña, que significa «estese el pie quedo», equivalente a constrúyase aquí. Nombre con el que ha pasado a la historia.

El templo, debido a la abundancia de árboles, fue predominantemente de madera. Fue el que conoció el enviado por los Reyes Católicos, don Juan Carrillo.

Así continuó el templo hasta el siglo XVI, en que es sustituido por otro nuevo, al que contribuyó de forma decisiva el emperador Carlos V, agradecido por los favores que los vascones le habían prestado en sus campañas militares.

El padre Félix López de Vallado nos lo describe así:

«Planta rectangular, 49 metros de longitud por 25 de anchura, con tres naves. Toda ella está construida con aparejo regular de sillería, mediante labrado, de color ocre oscuro.

»Al exterior las ojivas de la nave central están sostenidas con arbotantes»... (3).

El altar mayor fue planificado por La Torre y ejecutado por Antonio Alloytiz. Alrededor hay otros altares, delante de los cuales lucían abundantes lámparas de azófar, que en algún momento llegaron a sumar veinticuatro.

La Virgen fue solemnemente entronizado el día trece de diciembre de 1603.

Pero tan magnífica obra sufrió los efectos de la primera guerra carlista. Para evitar en lo posible las pérdidas, la imagen y bastantes objetos sagrados fueron llevados al monasterio de Ntra. Sra. de la Caridad del Refugio, para volver nuevamente al terminar la guerra.

A pesar de tantos cuidados en 1876 se impuso una nueva reconstrucción terminada ocho años después.

Los beneficios de que ha gozado la iglesia a lo largo de la historía han sido múltiples.

Merced a la intercesión de Carlos V, estuvo agragada a la iglesia de San Juan de Letrán de Roma, gozando de todas sus indulgencias y favores. Privilegio que había de renovar cada quince años. Benedicto IV, en toda la Iglesia, quitó todos estos privilegios de agregación.

En 1796 Pío VI concedía nuevas gracias entre las que destacaba que el altar fuera siempre privilegiado.

En 1900 fue coronada canónicamente el día 8 de septiembre, mediante la correspondiente concesión papal.

La fe del pueblo bilbaíno en su Virgen ha sido siempre masiva, ejemplar y generosa. Basta contemplar la cantidad de ricos regalos recibidos y los suntuosos vestidos con que se adornan la Madre y el Hijo.

También la Virgen ha sabido corresponder en los momentos claves cuando la han invocado sus hijos de Bilbao como en la famosa epidemia del cólera de 1855. Fallidos todos los remedios humanos, la Virgen sale en procesión el 8 de diciembre, fecha en que comienza a decrecer la epidemia.

BIBLIOGRAFÍA

Santuarios Españoles. Consejo Superio de Investigaciones Científicas. Instituto Enrique Flórez. Pág. 2226 (1), (2) y (3).

Joaquín Péres Sanjuán: *Historia de la Santísima Virgen María*. Edit. Felipe González Rojas. Madrid. Tomo III. Pags. 182-187.

NUESTRA SEÑORA DEL PILAR
ZARAGOZA

Acercarse a Zaragoza en cualquiera de las celebraciones del 12 de octubre de cualquier año, es quedar convencido de que aquel lugar ha sido seleccionado por el propio Dios para recibir un culto especialísimo de masas, a través de su Madre.

Nuestra patria tiene jornadas marianas de primera magnitud, como las celebradas en honor de la Virgen de los Desamparados de Valencia, las de Guadalupe en Extremadura o las de Montserrat en Cataluña. Pero quizás ningunas se nos antojan tan espectaculares como estas del Pilar.

Parece como si los aragoneses quisieran demostrar que ellos están más allá de la historia y han superado unos argumentos que se podrán

discutir por sus matices históricos, pero que poseen uno inapelable, el de la fe viva y secular de Aragón y de España en la Virgen del Pilar.

Existe una conocida tradición que defiende la aparición de la Santísima Virgen a Santiago, cuando predicaba el Evangelio de Cristo en España. El apóstol, que recorrió las principales colonias judías de lo que entonces era el fin del mundo, marchaba desalentado por los muy escasos éxitos de su predicación.

Había llegado hasta el final de la tierra, hasta el «Finis Terrae», y, acompañado de unos pocos seguidores, regresaba por las vías romanas de Astorga a Zaragoza para llegar al Mediterráneo y allí embarcarse en dirección a Jerusalén.

Zaragoza, con el nombre de César Augusta, fundada por Augusto el año 23 antes de Jesucristo, importante colonia, le reclamaba un descanso y también una última predicación.

En su desalentada misión, con frecuencia recurría al cielo y miraba a los suyos que se hallaban lejos. Entre los que recordaba y llamaba se encontraba su propia tía, la Madre de Jesús, que aún seguía alentando a los predicadores seleccionados por su Hijo.

La Virgen en aquellos momentos iniciales estaba constituida en punto de encuentro de la naciente Iglesia. Se mantenía en contacto directo con los apóstoles que después de sus predicaciones venían a visitarla con frecuencia y a recalar en la, para todos, inolvidable Jerusalén.

Hasta ella les iba anunciando los distintos momentos que le comunicaba su Hijo ya triunfante junto al Padre Dios. Les llegaría a señalar incluso el momento de su partida.

Pero un apóstol iba a ser llamado antes que la misma Virgen, después de beber el cáliz que el propio Maestro les había anunciado que tendrían que beber. Ese apóstol sería Santiago, que murió martirizado entre los años 41 y 44 de nuestra era.

Necesitaba entonces este apóstol un cuidado especial y la Virgen, Madre de la naciente Iglesia, se lo estaba proporcionando. Santiago asumiría el encargo de marcar con sangre el designio de los seleccionados por Jesús.

La primera vez que lo visitó fue al llegar al final del mundo, en Muxía, en uno de esos descansos apostólicos, ella, la Virgen, sobre una

pequeña piedra, que todavía te señalan, mantuvo un enternecedor diálogo con su sobrino.

En otra ocasión, no nos atrevemos a decir segunda porque pudieron ser más, el encuentro y la visita han pasado a la historia como la más recordada. Fue ésta de las orillas del Ebro, cuando ya Santiago regresaba de vuelta para embarcarse en alguna de las naves fenicias del Mediterráneo, donde resultaba más fácil encontrar pasaje, ya que las naves de Galicia volvían sobrecargadas de metales y aceptaban muy pocos pasajeros. Ellos en ese momento eran en total nueve: el propio Santiago y ocho seguidores.

Allí en uno de los descansos de los caminantes, a las afueras de la importante colonia romana, junto al río, recibieron la visita de la Virgen en carne mortal, acompañada de un coro de ángeles que traían un pilar de jaspe sobre el que deseaba se la recordase, levantando un altar en torno al pilar donde ella se encontraba.

Un hecho nada difícil, teniendo en cuenta cómo resuelve el cielo estas situaciones. En el Antiguo Testamento encontramos situaciones muy parecidas.

La tradición quiere incluso recordar algunos de los contenidos de aquella aparición y marcar el sitio exacto de los hechos:

La fecha, el 2 de enero del año 40 de nuestra era.

El lugar, junto al Ebro en una piedra muy especial, apoyo de sus pies.

Entre las frases del diálogo: –¿Ves la piedra, sobre la que descanso? Pues confía y no desesperes. La fe de esta tierra donde predicas será tan segura y tan firme como ella. «Permanecerá este sitio hasta el fin de los tiempos para que la virtud de Dios obre portentos y maravillas por mi intercesión con aquellos que en sus necesidades, imploren mi patrocinio» (1).

Alentado por estas palabras, Santiago confirió sus mismos poderes y representación a uno de sus seguidores. En aquel instante había comenzado su andadura cristiana la primera comunidad de Zaragoza. Es probable que eligieran aquel sitio como punto de reunión y naciera así algún tipo de primitiva iglesia. Algunos hablan de «un pequeño templo de 10 por 20 metros, que tras la paz constantiniana se amplió rodeándolo con una columnata y arquerías de alabastro» (2).

Desde luego, la comunidad de cristianos que surgió en la ciudad veneraron desde siempre aquel sitio y aquella columna a la que, como un mensaje profético, miraban confiados tomándole por apoyo y pilar. Posiblemente se tardaría cierto tiempo en colocar sobre la columna alguna imagen, pero desde luego el pilar debió ser venerado desde siempre y tal vez conociera sucesivos templos, de los cuales el último sería el que ahora visitamos.

Sabemos que muy pronto floreció aquí una importante colonia cristiana como lo atestigua la presencia del obispo San Valerio y el mártir San Vicente en el siglo III.

En nuestra patria existe la costumbre de prismar las tradiciones con el bisturí de la más lacerante crítica. No negamos la licitud del hecho, pero el hombre también vive de sus tradiciones que llegan a crear y alentar el espíritu de pueblos y naciones.

Hay que saber que, por un lado, encontramos el mundo de lo material y tangible y, por otro, el de los espíritus. El cariño de una madre no se ve, pero existe y se transmite de maneras insospechadas.

Importa recordar todo esto, porque el primer documento, en el cual se menciona a Santa María del Pilar con tan específico nombre, lleva fecha del 27 de mayo de 1299, expedido en Zaragoza a favor de los peregrinos que acudían a postrarse ante la Virgen.

De esta misma época encontramos otro documento escrito que nos habla de la aparición tal y como nosotros la narramos. El que sea el primer documento escrito, un códice guardado en el archivo del Pilar, no quiere decir que sea el momento de su invención ni tampoco del comienzo de la historia o la tradición.

No se debe confundir el nombre concreto de Santa María del Pilar, con la realidad de un culto muy especial y antiguo a la Virgen en el lugar señalado por la tradición.

De hecho, la presencia de San Valerio y San Vicente en Zaragoza, al frente de una comunidad cristiana en el siglo III, es indiscutible. Detenidos aquí, Daciano, por temor a un tumulto, no se atreve a juzgarlos aquí y se los lleva a Valencia.

«La tradición histórica de la existencia de un templo dedicado a Nuestra Señora data del siglo IX. Aimón, monje de San Germán de

París, escribe hacia el año 855 que la iglesia de la Virgen María de Zaragoza es la Madre de todas las iglesias de la ciudad» (3).

«El 26 de junio de 987, Moción, hijo de Fruya, deja 100 soldadas en su testamento a Santa María intramuros de Zaragoza» (4).

En el siglo XI existe historia documentada de un culto mozárabe en honor de María en este sitio. Pedro de Librana, preconizado obispo de Zaragoza, obtiene indulgencias de cruzada del pontífice de Roma para esta iglesia.

«Esta iglesia mozárabe, conservada dentro del muro de piedra de Zaragoza, era una pequeña capilla rodeada de un modesto claustro, junto a un cementerio general de la ciudad y albergó, en los primeros momentos, al nuevo obispo zaragozano, que probablemente dispuso obras de las que solamente queda el recuerdo de un tímpano labrado en piedra con el crismón constantiniano» (5).

Por ello «en diciembre de 1118, conquistada Zaragoza por Alfonso el Batallador y sus cruzados francos, el prelado se apresuró a comunicar a todo el orbe cristiano la grata nueva de la liberación de aquella iglesia de la beata y gloriosa Virgen María, estimada por antigua fama de santidad y dignidad» (6). Los documentos de los siglos XII y XIII, referentes a esta iglesia de Santa María, pertenecen ya a papas como Gelasio II u obispos como Pedro de Librana de Zaragoza.

Con todo la gran explosión de fervor a la Virgen con el título del Pilar comienza a finales del siglo XIII y conoce su máximo apogeo en el siglo XVI, cuando los papas de Roma aprueban esta devoción como Clemente VII en 1529, Paulo VI en 1558 o Sixto V en 1588, «que admitieron en sus bulas la piadosa tradición».

Uno de los más ilustres avales de la aceptación se lo va a dar Juan III de Aragón y Navarra cuando, el 26 de octubre de 1459, concede nuevos privilegios al templo y toma a «la Virgen como protectora y salvaguarda de sus personas y bienes». Y en 1492 Fernando el Católico «se honra de ser cofrade de la Virgen del Pilar y dedica en Granada una capilla a esta advocación» (7).

«El mismo monarca autoriza colectas para una nueva obra y en 1515 se elevó un templo gótico al costado del claustro y primitiva capilla» (8).

El 13 de octubre de 1640, Zaragoza «hace el voto de guardar el día

12 de octubre en memoria de la aparición y el 27 de mayo de 1642 es nombrada Patrona de la ciudad» (9).

El actual templo es consecuencia de la gran devoción de Carlos II y su hermano Juan de Austria, virrey y capitán general de Aragón, que deciden renovar el antiguo templo de Santa María, templo románico, donde se guardaba la columna sobre la que la Virgen apoyó sus pies.

El encargado fue el arquitecto Juan Herrera, «el Mozo», proyectado en 1677 y cuyas obras comenzaron el 5 de julio de 1681. El proyecto sería luego reformado por el también famoso arquitecto Ventura Rodríguez, que en 1753 reformó la concepción barroca de su antecesor en un estilo neoclásico.

Ofrece planta de tres naves y numerosas capillas laterales. En los cuatro ángulos se levantan cuatro torres similares. La nave principal se cubre con tres cúpulas apoyadas sobre pilares y las laterales con cuatro.

La nave central se halla ocupada por tres obras colosales y únicas.

El coro, que con sus ciento cincuenta sillas dispuestas en triple galería, es el mayor de España. Obra de Juan de Moreto, Esteban de Obray y Nicolás Lobato, fue realizado entre los años 1544 y 1546.

El retablo mayor, con elementos góticos y renacentistas, fue tallado por Damián Forment entre 1509 y 1518.

Pero la visita principal es para la llamada Capilla de la Virgen, también en el centro de la nave. En un lateral del retablo, a la justa altura suficiente para que pueda ser venerada con la máxima cercanía, encontramos la imagen actual de la Virgen. Su identificación resulta demasiado fácil porque allí se va a rezar y los abundantes fieles lo demuestran en todos los momentos. En la parte posterior hay un vano para poder besar y tocar la columna misma de la Virgen.

En el otro lateral de ese retablo hace juego un gran relieve con los siete varones convertidos que acompañaban a Santiago. Y en el centro a mayor altura y mayor tamaño se recrea el momento de la aparición con la Virgen rodeada de ángeles.

Uno de los detalles más llamativos del interior del templo son las múltiples pinturas que adornan principalmente las cúpulas.

En la nave Norte destaca la llamada «La Reina de los Mártires», ejecutada por Goya en 1780. En las pechinas encontramos unas mag-

níficas representaciones de la Fe, Caridad, Fortaleza y Paciencia. Suya también es la bóveda del coro de la Virgen, donde se muestra una alegoría de la Gloria del nombre de Dios, ejecutada en 1772.

Las pinturas de la bóveda de la Santa Capilla, con el tema de la Venida de la Virgen a Zaragoza, es obra de Antonio González Velázquez. Las pinturas de las cuatro bóvedas que rodean la Santa Capilla se deben a Francisco Bayeu.

La gran cúpula central fue decorada en el siglo XIX por Bernardino Montañés.

El 10 de octubre de 1872 fue consagrado el nuevo templo por el cardenal Santiago García Cuesta.

La esplendidez de la obra mereció que fuera declarado Monumento Nacional el 27 de junio de 1904.

La imagen que hoy veneramos es una talla gótica del siglo XIV, salida tal vez de algún taller francés. Reposa sobre una columna o pilar de marmol, cubierto de bronce y plata.

La coronación canónica tuvo lugar el 20 de mayo de 1905, con asistencia de dos representantes especiales del Papa y de los Reyes.

Tres años después, el 22 de diciembre de 1908, los obispos de las repúblicas hispanoamericanas regalan 19 banderas para ser colocadas delante de la Virgen.

La misa de la Virgen fue una concesión del Papa Benedicto XV, para conmemorar la venida de Nuestra Señora en carne Mortal a Zaragoza.

Entre la multitud de milagros que se atribuyen a la Virgen hay que destacar como muy relevante el de Calanda, cuando un labrador, al que le falta una pierna cortada y enterrada con anterioridad, le crece una nueva en su cama, de noche y en breves momentos, tras invocar a la Virgen del Pilar.

Como milagroso se considera el hecho de que de las innumerables bombas que cayeron sobre la basílica, durante la Guerra Civil del 36, no llegaran a estallar.

En la actualidad, Zaragoza es uno de los centros de peregrinación más importante de todo el orbe católico. «En 1140, cuando todavía existía el templo románico, funcionaba ya una hospedería y un hospital de peregrinos» (10).

Uno de sus últimos esclarecidos peregrinos fue el Papa Juan Pablo II.

BIBLIOGRAFÍA

Enciclopedia Rialp. Letra P. Madrid, 1994. Edit. Rialp. Pág. 491 (2), (5), (6), (8) y (10).

Santuarios Españoles. Instituto Enrique Flórez. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Pág. 2316 (3), (4), (7) y (9).

«Aragón. La Basílica del Pilar». Diario *ABC*. Fascículo 27. Pág. 207 (1).

ÍNDICE

Págs.

Ntra. Sra. de Covadonga. Asturias 33
Ntra. Sra. de Lugás. Asturias 38
Ntra. Sra. de Sonsoles. Ávila 44
Ntra. Sra. de Fuente Santa. Medinilla (Ávila) 49
Ntra. Sra. de Bótoa. Badajoz 60
Ntra. Sra. de Aguas Santas. Jerez de los Caballeros. (Badajoz) 65
Ntra. Sra. de Tentudía. Calera de León (Badajoz) 70
Ntra. Sra. de los Remedios. Fregenal de la Sierra (Badajoz) . 76
Ntra. Sra. de Montserrat. Barcelona 81
Ntra. Sra. de la Merced. Barcelona 87
Ntra. Sra. de Guadalupe. Cáceres 91
La Virgen de la Montaña. Cáceres 101
Ntra. Sra. del Puerto. Plasencia (Cáceres) 110
Ntra. Sra. de Argeme. Coria (Cáceres) 118
La Virgen de la Victoria. Trujillo (Cáceres) 122
Ntra. Sra. de Monfragüe. Cáceres 125
Ntra. Sra. de la Regla. Chipiona (Cádiz) 130
Virgen de Lledó. Castellón 136
Ntra. Sra. de la Cueva Santa. Castellón 139
Virxen do Portal. Santiago de Compostela (La Coruña) 144
Ntra. Sra. de la Barca. La Coruña 147
Virgen de Nuria. Gerona 152
Ntra. Sra. de las Angustias. Granada 156
Ntra. Sra. de las Angustias. Cuenca 159
Ntra. Sra. de Sopetrán. Guadalajara. Jarandilla de la Vera (Cáceres) 160
Ntra. Sra. de Aránzazu. Guipúzcoa 167
Ntra. Sra. de Juncal. Irún (Guipúzcoa) 173
La Virgen del Rocío. Ayamonte (Huelva) 176
Ntra. Sra. de la Cabeza. Andújar (Jaén) 180

Ntra. Sra. del Camino. León 186
La Virgen de la Almudena. Madrid 189
Ntra. Sra. de Atocha. Madrid 195
Ntra. Sra. de Lluch. Mallorca 201
Ntra. Sra. de la Fuensanta. Murcia 207
Santa María de Roncesvalles. Navarra 211
Santa María de Rocamador. Sangüesa y Estella (Navarra), otras localidades 216
Ntra. Sra. del Cristal. Vilanova dos Infantes (Orense) 224
Ntra. Sra. de los Milagros. Orense 230
Virgen de la Calle. Palencia 234
Ntra. Sra. del Corpiño. Parroquia de Santa Baia de Lusón (Pontevedra) 238
Sta. María de Nájera. La Rioja 244
La Virgen de Valvanera. La Rioja 248
Ntra. Sra. del Castañar. Béjar (Salamanca) 255
Ntra. Sra. de la Peña de Francia. Salamanca 260
Ntra. Sra. de Valdejimena. Salamanca 265
Ntra. Sra. de la Candelaría. Santa Cruz de Tenerife 268
Ntra. Sra. de la Fuencisla. Segovia 273
Ntra. Sra. del Henar. Cuéllar (Segovia) 278
Ntra. Sra. de los Reyes. Sevilla 284
Santa María del Espino. Soria 288
La Virgen de la Cinta. Tortosa (Tarragona) 290
***El Milagro de Calanda. Teruel 295
Ntra. Sra. de los Desamparados. Valencia 298
La Virgen de San Lorenzo. Valladolid 304
Ntra. Sra. de la Hiniesta. Zamora 308
Santísima Virgen de los Remedios (Sanabria) 315
Ntra. Sra. de Begoña (Bilbao) 318
Ntra. Sra. del Pilar. Zaragoza 321